



General Luis Marcano Alvarez

Fuente: Máximo Coiscou Henríquez. "Documentos para la historia militar de la Primera República". *Revista Militar*. Santo Domingo, año IX, No. 97, febrero de 1944, p. 116.

EL GENERAL MARCANO

José Abreu Cardet

El dominicano Luis Marciano, junto a sus dos hermanos Francisco y Félix, se vio obligado a trasladarse a Cuba en 1865 con el ejército español que había ocupado su patria desde 1861. Los hermanos Marciano, oficiales de las fuerzas armadas dominicanas, apoyaron el intento de restablecimiento del decadente dominio hispano en Quisqueya. En la mayor de las Antillas, Luis se estableció en la jurisdicción de Manzanillo, en la parte oriental de la isla.

Las ilusiones forjadas hacia la madre patria europea comenzaron a desvanecerse rápidamente. Los Marciano conocieron de los horrores de la esclavitud, del desprecio peninsular hacia los criollos tanto cubanos como dominicanos, de la prepotencia de las autoridades coloniales. Muy pronto se sintió Luis ganado por la forma de ser de los cubanos, que prácticamente no se diferenciaban de los dominicanos. Motivado para la conspiración que se preparaba en secreto entre los patriotas, se entregó por entero a ella.

El 10 de octubre de 1868, Carlos Manuel de Céspedes se levantó en armas, en su ingenio Demajagua, situado en Manzanillo, iniciando así la lucha de los cubanos por la independencia. Al día siguiente, sus fuerzas fueron dispersadas en el ataque al pequeño poblado de Yara. Se dirigió a una serranía cercana para continuar allí la lucha contra el dominio español, cuando fue gratamente sorprendido por un grupo que lo había secundado. Céspedes persistía en sus propósitos de internarse en los bosques cuando un dominicano, que formaba parte de la tropa que se le había unido después de la derrota de Yara, lo convenció de que eso no era lo más correcto en aquellos momentos. Así entraba en la historia de la revolución cubana

Luis Marcano, uno de los hombres que jugó un papel muy importante en los primeros meses del alzamiento, muy poco conocido por dominicanos y cubanos.

Convencido por el tenaz dominicano, Céspedes abandonó sus planes y decidió atacar al poblado de Barranca. Marcano puso toda su pericia militar y logró organizar la inexperta tropa. El día 15 de octubre ocuparon Barracas. Mientras, en el resto de Oriente se producían alzamientos casi masivos en las jurisdicciones de Holguín, Bayamo, Tunas, Jiguaní y Manzanillo. En medio de un profundo fervor revolucionario se decidió atacar la ciudad de Bayamo. Céspedes, que para darle unidad a las fuerzas revolucionarias se había proclamado capitán general del Ejército Libertador Cubano, designó a Marcano como general, el más alto grado militar otorgado por los cubanos en esos momentos. Félix y Francisco Marcano también obtuvieron importantes grados militares.

Luis Marcano organizó las fuerzas en tres columnas que penetraron simultáneamente por diferentes lugares de Bayamo y concentró el ataque primero contra la plaza de armas y luego el cuartel.

En Bayamo se estableció el primer gobierno libre de Cuba presidido por Céspedes. Casi de inmediato los españoles trataron de reconquistar la ciudad. Luis Marcano se entregó por entero a la defensa de la improvisada capital de Cuba libre. Desde Santiago de Cuba marchó una poderosa columna enemiga. Marcano, como jefe de operaciones en el sur de Oriente, participó en el hostigamiento a esa tropa. Fue otro dominicano, Máximo Gómez, quien personalmente dirigió una enérgica carga al machete que puso en fuga a la unidad enemiga. Mientras tanto, Marcano dirigió un frustrado ataque al Cobre, población situada a pocos kilómetros de Santiago de Cuba.

Posteriormente, Marcano fue designado jefe de Holguín, ciudad situada a unos treinta kilómetros de la costa norte de la parte oriental de Cuba. Los holguineros se habían sublevado el 14 de octubre, secundando a Carlos Manuel Céspedes, y lograron ocupar en pocos días los campos de su comarca e

incluso penetraron en la ciudad. La guarnición colonialista se refugió en unas casas en el centro de la población y soportaron un intenso sitio. Ahora Céspedes recurrió a su lugarteniente que tan exitosamente actuó en el ataque a Bayamo para que conquistara a Holguín. El 2 de diciembre de 1868, Marcano se hizo cargo del sitio de Holguín. El día 6, una poderosa columna procedente de La Habana y que había desembarcado por el puerto de Gibara, a treinta kilómetros de Holguín, penetró en esa ciudad poniendo fin al sitio. Los intentos de Marcano y sus oficiales y soldados para detener la fuerza enemiga fracasaron ante la superioridad en armas y parque de los españoles. El dominicano dirigió el bloqueo a que fueron sometidos los hispanos en la ciudad de Holguín.

En el movimiento revolucionario cubano, en especial en la parte oriental, se comenzaban a producir fisuras. Los españoles habían logrado reconquistar, el 1 de enero de 1869, la ciudad de Bayamo. El gobierno centralizado de Céspedes se dispersó por los bosques. Se puso en evidencia el descontento de algunos jefes locales con el centralismo del iniciador de la guerra de independencia.

El 1 de marzo de 1869, se creó un Comité Revolucionario en Holguín integrado por cinco miembros, que tenía como objetivo encargarse de los aspectos administrativos y políticos de la zona para liberar a los jefes militares de asuntos tan engorrosos; se descontaba, no obstante, el reconocimiento a la autoridad de Céspedes. Los elementos anticespedistas en el comité tomaron fuerza y el 18 de marzo destituyeron de jefe de división a Marcano, quien era un defensor a ultranza de la unidad en torno a Céspedes.

Como una medida político-militar, Holguín, que formaba una división, fue estructurada en dos brigadas por el Comité Revolucionario. El jefe local de más prestigio, Julio Grave de Peralta, fue asignado al frente de la brigada occidental y Luis Marcano de la Oriental, ambos subordinados al referido Comité. Esto era un reconocimiento a la capacidad militar del dominicano, de la que no podían prescindir los holguineros, y al mismo tiempo una medida de los seguidores de Céspedes que

no querían romper definitivamente con el gobierno centralizado, al destituir al representante militar de ese mando en la comarca.

Durante 1869 en la parte oriental de la isla los españoles llevaron a cabo una intensa ofensiva que amenazaba con liquidar la insurrección. Como parte de esas operaciones, el mando peninsular organizó atentados contra los principales jefes insurrectos. Uno de ellos fue perpetrado contra el valiente dominicano que se había trasladado a la región de Manzanillo para enfrentar la ofensiva enemiga. Dos soldados de su escolta, comprados por el oro español, llevaron a cabo el atentado aprovechando que su jefe dormía. La rápida reacción del también dominicano teniente coronel Chalas, que descansaba cerca y logró liquidar a uno de los asesinos, evitó que el crimen se consumara. Marcano salió del atentado gravemente herido en el rostro. Sus compañeros decidieron trasladarlo a Tunas, en la porción norte de la parte oriental de la isla, a donde no había llegado con toda intensidad la ofensiva enemiga. Uno de los oficiales de su tropa narró aquellos momentos del recorrido de Manzanillo a Tunas:

“Es imposible referir sus sufrimientos en aquella marcha por la Sierra, sin medicinas ni otro alimento que la miel de abejas y el ñame cimarrón que arañando la tierra sacábamos de sus entrañas”

Restablecido de su herida, Luis Marcano retornó a Manzanillo donde continuó operando contra los españoles. Realizó varias acciones como los ataques a los poblados enemigos de Vicana y El Congo. Durante la retirada de la acción de El Congo, en marzo de 1870, fuerzas españolas lo atacaron. Los cubanos se dispersaron siguiendo la ancestral costumbre de los guerrilleros de eludir el combate cuando no les son propicias las condiciones. Marcano, con uno de sus ayudantes, se internó en los bosques para evitar la persecución. Previamente había logrado poner a salvo a un capitán de sus fuerzas gravemente herido. Los dos hombres trataron de orientarse en la espesura del bosque cuando un disparo

irrumpió el bucólico silencio. Ante la posibilidad de que fuera el inicio de un ataque enemigo cada uno huyó por un lugar distinto. Tres días después, en un arroyo, se encontró el cadáver de este dominicano valiente y generoso que ofreció su vida para la libertad de Cuba.

BIBLIOGRAFIA

Archivo Nacional de Cuba. Fondos Donativos y Remisiones.
Caja Número 475, número 50.

Collazo, Enrique. *Cuba, heroica*. La Habana, 1912.

Franco, José L. *Antonio Maceo, apuntes para una historia de su vida*. 3 tomos. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973.

Morales y Morales, Rafael. *Iniciadores y primeros mártires de la Revolución Cubana*. 3 tomos. La Habana, Biblioteca Básica Autores Cubanos, 1963.

Ubieta, Enrique. *Efemérides de la Revolución Cubana*. 4 tomos. La Habana, La Moderna Poesía, 1911.

Zaragoza, Justo. *Las insurrecciones en Cuba. Apuntes para la historia política de esta isla en el presente siglo*. Madrid, 1873.